

Gustavo Álvarez Núñez  
QUÉ HAGO  
CON LA NOCHE

*colección andanzas*



TUSQUETS  
EDITORES

GUSTAVO ÁLVAREZ NÚÑEZ  
QUÉ HAGO CON LA NOCHE

# PRIMER ROUND

Mientras en las demás mesas pasan una noche tranquila y romántica, Sabrina y Gervasio se despellejan. Ella pronuncia frases como: «Inválido mental», «judío arrasado», «incapaz emocional». Él no se queda atrás: «Tilinga provinciana», «parásito corporativo», «criatura del mal». No levantan la voz, pero la modulación de cada palabra está rociada con napalm.

Nada los contenta. Podrían saltar sobre el otro y acogerlo. Podrían revolcarse en el piso, encima del otro, enroscado en el otro. Podrían tomarse de los pelos y zarandear al otro con mucho júbilo y ardor. Podrían prenderle fuego a la cabellera del otro o pasarle por encima con un acoplado. Sin ninguna reserva podrían comer cada parte del otro.

Frente a la naturalidad con que las demás parejas despliegan el rito de salir a cenar, el vendaval que ellos transitan los delata. En un momento se calman. Ella toma la copa de vino. Él el vaso de agua. Sabrina mira hacia la cocina del coqueto restaurante. Gervasio pierde la vista en el gran ventanal.

Pasan dos minutos que pesan una eternidad hasta que él vuelve a abrir el canal de diálogo.

—¿Merece un final tan violento esto que venimos sujetando de un hilo? —pregunta. Pero ella esta vez elige el silencio. Sus ojos se cierran.

—¿No es triste que todo lo que nos sedujo del otro ahora se transforme en lo que más detestamos? —continúa Gervasio. El silencio de Sabrina es un alud.

La mesera trae la cuenta. Ella deja que pague él. Al menos esta noche, no desea desembolsar un centavo. Como si se fuera del ring sin tomarse la molestia de tirar la toalla.

Después de juntar sus cosas, salen.

En la casa retumban los gritos. Sabrina lo tiene contra la pared. Gervasio no sale de su asombro. Hasta dónde puede ir ella con su enfurecimiento. Hasta dónde puede acorralarlo con todas sus entrañas a flor de piel. ¿Todo ese desproporcionado rencor guarda ese cuerpo que a lo sumo pesa 55 kilos? ¿Cómo puede atesorar tantos improperios, tantas ideas devastadoras sobre una persona, esa persona que es él? ¿Cómo es que puede conciliar el sueño al lado de un hombre que le propaga tantos decibeles de ira y rencor? ¿Se puede vivir así? ¿Se puede pensar un proyecto en común? ¿Inmolarse juntos es un proyecto en común?

–Es que no hay proyecto en común. ¡Cuándo lo vas a entender, pelotudo, rata judía, escoria, ridículo! Son tus delirios, Meschen –explota Sabrina.

–Son tus palabras incoherentes, Meschen Son tus promesas sobre el bidet, Meschen. Son tus planteos inoportunos, Meschen. Son tus miedos impotentes, Meschen.

–Me parece que no es así. ¡Cuántas veces te lo tengo que decir! –alcanza a plantear él.

–¿Me estás tomando el pelo, pedazo de nabo? ¿Quién te crees que sos? Porque tenés la vida hecha, te crees que me vas a cagar la mía. No sé por qué dije que sí cuando volvimos a convivir, sabía que esto no iba a terminar bien.

Gervasio no emite palabra ni mira los ojos eyectados en odio de su pareja. ¡Qué ganas tremendas de eyectarse! ¡O meter la cabeza en la tierra! ¡O salir de su cuerpo!